

Last Will

Ariel Wilde



Capítulo 1

Estaba tan acostumbrado a que Haydee fuera y viniera como le daba la gana-sin importarle en lo más mínimo lo que él pudiera opinar o sentir-que reaccionó con escepticismo a la llamada de una extraña que le informaba con la voz quebrada que esta vez definitivamente no volvería.

El ataúd, la misa, el llanto, las flores... sin duda todo eso era real, pero una parte de él seguía esperando que le enviara un mensaje de texto o que apareciera en su escuela sin anunciarse.

Esperó un día, dos, tres... una semana, dos... un mes, otro...pero ella no regresó y acabó por hacerse a la idea de que no lo haría, que la mujer que amaba realmente se había convertido en ese cadaver de belleza odiosa que fue abandonado tres metros bajo tierra mientras él contemplaba el espectáculo surrealista sin tener idea de qué hacer o cómo sentirse en esa situación tan absurda.

Sus recuerdos de aquel evento eran confusos, algunos detalles insignificantes quedaron grabados con perfecta fidelidad en su memoria, otros estaban borrosos. Por ejemplo, no sería capaz de reconocer a la madre de su novia si volviera a verla, pero recordaba a la perfección el tono desesperado con el que se lamentaba cada que alguien se acercaba a darle el pésame y podría hacer una réplica exacta del anillo y las pulseras de oro que llevaba en su mano izquierda, seguramente porque no pudo evitar notar que no había olvidado enjoyarse incluso para el entierro de su única hija.

No fue ahí para despedirse ni para que lo vieran llorar, simplemente necesitaba verlo con sus propios ojos para intentar creer algo que no tenía ningún sentido, pero no funcionó, incluso después de ver cómo el ataúd que contenía su cuerpo vacío era cubierto por tierra y el llanto de los presentes, le parecía imposible que Haydee hubiera muerto, aceptar que no volvería a verla nunca era una locura, como si de pronto tuviera que convencerse de que el cielo sobre su cabeza había sido color magneta todos estos años.

Así pues, desistió y se alejó del resto de los dolientes para acercarse a la salida, pero a medio camino fue interceptado por la mujer que le había informado por teléfono de lo sucedido y la hora y el lugar de esa última despedida.

-Tengo algo para ti y creo que deberíamos hablar, ¿Tienes un minuto?

Le dijo una joven más o menos de su edad, que se había presentado

como Mónica, prima de Haydee, cuando hablaron por teléfono.

Asintió. Después de todo no se le ocurría nada que tuviera que hacer ese día, ni los subsecuentes, para ser sinceros.

-Esto es tuyo.

Dijo tendiéndole una libreta forrada con recortes de revista y notas escritas a mano por diferentes autores, él incluido.

No, no era suya, pero la reconocía perfectamente, así que la tomó mientras interrogaba a Mónica con la mirada.

-Mi prima me pidió que te la entregara, dijo que eso y este collar-explicó, mostrándole la joya que llevaba al cuello- eran lo único que tenía que valía la pena heredar, que donara sus libros y me deshiciera de todo lo demás.

Respondió a su silenciosa pregunta.

Esa muerte había sido una tragedia completamente imprevista, así que una sonrisa amarga apareció en su rostro mientras se preguntaba en qué momento se le ocurrió a una joven de 20 años dejar instrucciones sobre el manejo que había de hacerse de sus posesiones después de su muerte.

Pensaba murmurar un "Gracias" y continuar su camino, pero había algo que lo molestaba desde hacía un rato y no pudo resistirse a la oportunidad de saciar su curiosidad enfermiza.

-¿Dónde está Axl?

La joven sonrió, como si intentara decir "Estaba esperando esa pregunta"

-Él...no va a venir, no sabe que Hayde murió.

-¿Olvidaste decirle a tu novio que su mejor amiga había muerto?

Preguntó Daniel, levantando una ceja.

¿Cómo era posible que se tomara la molestia de informarle a un desconocido y omitiera decirle algo así a su novio? La relación entre Haydee y Axl siempre incomodó a Mónica, pero esta vez claramente había ido demasiado lejos, incluso alguien obsesivo y retorcido como él podía verlo.

-No, desde luego que no lo olvidé- Respondió con un tono de voz completamente ácido como reacción ante su sarcasmo- mi prima no

quería que se lo dijera.

Y le tendió una hoja, probablemente arrancada de la libreta que él tenía en sus manos, como prueba.

“Por favor haz lo que sea necesario para que Axl no sepa de mi muerte” Rezaba uno de los puntos redactados con la caligrafía clara y sin adornos de Haydee.

-Aún después de muerta, seguimos sujetos a sus caprichos.

Dijo con una sonrisa indescifrable mientras le devolvía la hoja.

Hecho esto, se despidió con un simple gesto y siguió su camino, convencido de que jamás volvería a verla.

Tras leer las peticiones que Haydee había dejado, no pudo evitar preguntarse de nuevo ¿Qué demonios estaba pensando al escribirlo?

Era una mujer sana de 20 años, quien además odiaba todos los trabajos escolares que tuvieran que ver con proyectos de vida porque aseguraba que no era capaz de verse a futuro y que no tenía caso planear cuando hasta ahora nada parecía haber salido como se lo había propuesto. ¿Qué rayos la había llevado a dejar instrucciones tan detalladas para después de su muerte?

La mayor parte del tiempo estaba convencido de que la conocía como a la palma de su mano y que después de los años ni siquiera su temperamento inestable y caprichoso podía desconcertarlo, pero tras leer su última voluntad se dio cuenta de que había algo, un punto esencial en su carácter que nunca comprendería.

Tal vez su adorada ausente encontraría las palabras justas para describir ese dolor e incluso lo haría con esa estética oscura que tanto la caracterizaba, pero él no tenía manera de expresarlo ni tampoco dejarlo salir, estaba atorado en algún lugar dentro de su pecho al igual que la libreta que decidió que fuera para él se quedó varios días encerrada en un cajón, hasta que fue capaz de aceptar que tenía miedo de abrirla y pudo confrontarlo.

Su corazón agonizante se aceleró violentamente y sus manos temblaban mientras tomaba la pasta para abrirla.

No era la primera vez que hojeaba sus borradores, era la única persona a la que Haydee le concedía el privilegio de leer su trabajo antes de publicarlo, pero después de un pleito había decidido controlar su curiosidad y no enterarse de lo que escribía. Es muy peligroso echar una mirada en el alma de alguien a quién amas, lo que encuentres puede no

gustarte y sobretodo, seguramente verás cosas que van a terminar hiriendote.

Sus traumas de la infancia, sus miedos, los sueños que no tuvo oportunidad de cumplir, sus imperfecciones y virtudes... el amor no correspondido que la atormentó hasta el día de su muerte, todos habían encontrado algún lugar en esas páginas manuscritas. Le tomó mucho tiempo entender porque le había heredado algo que no había sido escrito para él.

Empezó a leer desde la primera página y se obligó a leer uno a uno todos los poemas, nunca creyó que volvería a tener una conversación tan íntima con su novia.

Desnudó completamente su alma en esos versos y sólo podía interpretar su decisión de entregárselos después de su partida como su forma de decirle que una parte de ella, la que intentó con todas sus fuerzas mantener a salvo del resto del mundo mientras estuvo viva, le pertenecería siempre.

Y en dos páginas completas, después del último soneto, escribió una carta de despedida para él que terminó por quebrarlo en pedazos y finalmente pudo llorar la pérdida que había convertido su vida en un desastre.

Después de leer la disculpa del primer párrafo, la terrible sombra de la última vez que la vio viva empezó a perseguirlo incansablemente, alimentada por la culpa.

No le dio mayor explicación cuando le informó que desaparecería un tiempo, pero no necesitaba preguntar para saber el motivo.

Hasta dónde sabía, Haydee jamás le había sido infiel, pero sus sentimientos no resueltos hacia su primer amor eran un fantasma que siempre se interponía entre ellos, convirtiendo su relación en un tormento autoinfligido, por eso en ese momento se juró que había tenido suficiente, esa era la última vez que lo trataría como algo que puede botar en un rincón para recogerlo después si le daba la gana.

“De acuerdo” Respondió con una sonrisa increíblemente cínica cuando la amenazó con rechazarla si intentaba volver después de haber ido tras el ingrato objeto de su afecto y aunque le pareció que el misterioso brillo de sus ojos y sus labios decían cosas totalmente distintas, no comprendió lo herido que se sintió tras esa discusión hasta que leyó la carta.

A él también le dolió verla irse para buscarlo, pero una parte de él se sentía aliviado y realmente esperaba que esa fuera la última vez que terminaba odiándose por volcar sus inseguridades y su frustración contra

ella.

En ese momento pensó que su amada novia era un veneno de efecto lento al que se había vuelto adicto y estaba convencido de que ella lo sabía y no podía importarle menos, porque lo necesitaba más de lo que lo quería, sabía bien que lo más sensato sería alegrarse de que se iba ya que nunca tendría la fuerza de dejarla.

Tenía razón entonces y seguía siendo cierto ahora, pero la extrañaba desesperadamente y no podía dejar de repetirse que si la hubiera amado lo suficiente para pedirle que se quedara en lugar de amenazarla, el último recuerdo que tenía con ella sería una joya y no un esqueleto en el armario ¿Quién sabe? Tal vez si no la hubiera dejado ir seguiría con vida.

Había pasado casi un año desde aquella lamentable última conversación. Le sorprendía que el tiempo no se hubiera detenido eternamente en esa fecha y al mismo tiempo no podía creer que sólo había pasado un año, todos los recuerdos anteriores a la tragedia le parecían tan lejanos, como si no fueran suyos.

Había dejado la universidad y no volvió a los lugares que frecuentaba cuando estaban juntos, sus proyectos, incluso los que no tenían mucho que ver con Haydee, de pronto perdieron atractivo de modo que prácticamente había pasado los últimos meses tirado inerte en su cama contemplando el techo, cómo es ese momento.

Era la una de la tarde y aún no se había levantado ni siquiera para desayunar, tenía hambre, pero no creía que el esfuerzo de salir de la cama y arrastrarse hasta la cocina a preparar algo valiera la pena. No entendía cómo podía estar tan agotado sin hacer absolutamente nada.

El día anterior no se había parado más que un par de veces para ir al baño y ese día hubiera sido probablemente igual si su celular no hubiera sonado.

Atendió la llamada de un número desconocido por mero reflejo, de haberlo pensado no la hubiera tomado.

-¿Bueno?

-¿Tienes tiempo hoy? Hay algo de lo que quisiera hablarte.

No era necesario que su interlocutora dijera su nombre, reconocía perfectamente a la voz que le anunció por ese mismo medio la muerte de su novia.

No tenía ningunas ganas de salir de su casa para verse con alguien, pero algo le decía que Mónica no lo había llamado simplemente para saludar y

ver cómo le iba con el duelo, así que muy a su pesar terminó acordando una cita en un bar a las 3 pm.

Esa breve llamada consiguió ponerlo ansioso cómo no había estado en mucho tiempo, no había preguntado la razón de esa cita, pero era innecesario, sólo tenían un tema en común y a menos que hubieran descubierto una manera de traer a Haydee de vuelta, no había ninguna buena noticia posible al respecto.

Mientras se preparaba para salir, se esforzó en no imaginar lo que pudo haber pasado para que Mónica quisiera hablar con él.

Llegó dos minutos antes de la hora pactada, pero la chica ya estaba ahí, sentada en una postura completamente rígida y con los ojos clavados en la mesa.

Dice finalmente, exasperada.

Sabía bien que la decisión ya estaba tomada, lo único que ella quería era alguien que alguien aceptara la responsabilidad en su lugar.

-Más que eso, mi oferta de decirle la verdad por ti es seria ¿Quieres que lo haga?

La chica lo miró por un momento, entrecerrando los ojos.

Se quedó un rato mirándolo en silencio, como si estuviera convencida de que averiguaría por inspiración divina lo que estaba pensando realmente.

Si al recibir la llamada de Mónica había esperado un terremoto que devastara los escombros que la muerte de Haydee había dejado, fue demasiado optimista .

Se quedó sin habla durante casi un minuto.

Podía imaginar al gran amor de su vida esperando sola, mientras luchaba contra la humedad en sus ojos de hechicera que delataba su corazón destrozado.

No estaba seguro de si de alguna forma pudo predecir su muerte, si simplemente todos sabemos cuándo nuestro fin se acerca o si había tomado anticipadamente la decisión de morir esa noche, lo único que tenía por cierto era que dejó de lado todo, incluyendo al único que la había amado de verdad, para pasar sus últimos momentos con su amor no correspondido y él nunca apareció, al final la dejó morir desolada y con el corazón hecho pedazos. Nunca hubiera imaginado que su adorada

tendría un final tan lamentable.

“Es una excusa muy pobre, pero si hay alguien en el mundo que pueda entenderme, debes ser tú, porque los dos somos idiotas enamorados sin remedio de imbéciles que no merecen las locuras que hacemos por ellos”

Pudo haber sido más empático con ella, después de todo él también se había sentido frustrado hasta la locura por la relación de esos dos y el tormento de la culpa le era tan familiar como a Mónica, pero en ese momento sólo podía sentir rabia y la intención de ser tan hiriente como fuera posible emanaba de su tono de voz incluso a través del teléfono.

De alguna forma necesitaba establecer algo lo más parecido posible al orden en medio del caos desatado por el fallecimiento de Haydee para poder seguir adelante.

Después de dos minutos de pie, completamente inmóvil decidió que no tenía ganas de ir a buscar a Mónica para asegurarse de que volviera a su casa en una pieza, pero tampoco podía abandonarla a su suerte, así que se vió obligado a hacer una llamada.

Se preguntó cuánto tendría que esperar Mónica antes que su novio llegara por ella, bañado en llanto, ¿Qué cara pondría al verlo destrozado por la noticia de la muerte de su prima? ¿Cómo reaccionaría él al enfrentarla? ¿La culpaba de alguna forma por esa desgracia? ¿Le reprocharía no haberle dicho antes?... Una parte de él sentía curiosidad, pero incluso si no relación no lograba sobrevivir al fantasma de Haydee, nada de eso importaba, le eran completamente ajenos.

Él tenía sus propios asuntos por resolver.

¿Sabía Haydee qué el drama se desarrollaría de esa manera, así como supo que no le quedaba mucho tiempo? ¿Era esto lo que ella quería o qué demonios estaba pensando al redactar su última voluntad?

Levantó la vista y vio la luna llena sobre él, brillante, serena, completamente ajena al drama que se suscitaba al cobijo de su luz.

En ese momento apareció frente a él el fantasma de otra noche, en la que caminaban por la calle que llevaba a la casa de su novia, tomados del brazo.

Vaya relación más complicada la que tenía con Haydee. La conocía mejor que nadie, pero jamás logró entenderla, la tuvo entre sus brazos incontables veces y aún así nunca pudo alcanzarla, nunca le perteneció realmente, sin embargo la había perdido para siempre.

